

REPÚBLICA DE BURUNDI

Hutus contra tutsis

Por RAQUEL QUÍLEZ

Esclavos e invasores; agricultores y terratenientes. O lo que es lo mismo **hutus y tutsis**. Los primeros, cerca del 86% de la población, son los habitantes originarios de Burundi y han estado históricamente sometidos por los segundos: los tutsis, que tras invadir el país en el siglo XV, se las han arreglado para monopolizar el Ejército, la política y la economía. Y eso, a pesar de ser sólo el 13% de la población. El resultado: **una maraña de odios profundamente enraizada entre ambas etnias** que ha dado lugar a uno de los conflictos más sangrientos de África.

Tras obtener la independencia de Bélgica en 1962, los enfrentamientos entre las dos partes se intensificaron y las violaciones de derechos humanos y golpes políticos se convirtieron en el decorado habitual del país. Una guerra encubierta que llegó a su punto álgido en 1993, cuando el hutu **Melchior Ndadaye**, vencedor de los primeros comicios democráticos que se celebraban, fue asesinado tan sólo tres meses después de haber sido nombrado presidente.

Tras el magnicidio, hutus y tutsis se organizaron en milicias y dieron comienzo a una cruel guerra civil que, según Naciones Unidas, se ha cobrado más de 300.000 vidas y ha provocado **cientos de miles de desplazados y refugiados**. Un panorama desolador en un país en el que la esperanza de vida ronda los 40 años, el 20% de la población está contagiada por el sida y más del 70% vive por debajo del umbral de la pobreza.

En 1996, el tutsi **Pierre Buyoya** -que ya había dado un golpe de Estado en 1983- protagonizó un nuevo levantamiento que agravó aún más la situación: los enfrentamientos se intensificaron y Burundi recibió sanciones internacionales por las **continuas masacres, mutilaciones y secuestros de la población civil**.

Tras unos años devastadores, en agosto de 2000 comenzaron las negociaciones de paz. El gobierno de Buyoya se reunió con los principales grupos armados hutus, el CND-FDD y el FLN, y el 28 de agosto se ratificó, bajo la mediación de Nelson Mandela, el **Acuerdo de Arusha**, en el que participaron 19 partidos políticos. Los acuerdos establecieron la alternancia de etnias en el poder y la creación de un gobierno de transición integrado en un 60% por hutus y en un 40% por tutsis. Buyoya fue el primero en ocupar el poder y tras los 18 meses de mandato que establecían los tratados cedió el puesto, el 30 de abril de 2003, al hutu del partido Frodebu, Domitien Ndayizaye. Una alternancia que debería desembocar en unas elecciones democráticas.

Sin embargo, las negociaciones no van bien encaminadas: **las milicias hutus no han cumplido sus promesas de desarme** y se han unido para intentar tomar la capital dando lugar a crueles enfrentamientos que ponen en serio peligro cualquier proceso de pacificación. A pesar de los avances alcanzados en las **conversaciones de Dar-El Salam**, celebradas en diciembre de 2003, en las que se logró un alto el fuego entre las guerrillas y el Gobierno, las masacres de la población civil no cesan y, en ese mismo mes, cerca de 200 personas fueron asesinadas.

Las **carencias económicas**, en el tercer país más pobre del mundo según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, contribuyen a agravar la situación. Algo que podría paliarse si potencias europeas como Holanda o Reino Unido cumplen con los desembolsos que han anunciado para contribuir a la pacificación de la región.

DATOS

Nombre oficial:

Républica de Burundi

Capital: Bujumbura

Sistema de gobierno:

Los acuerdos de paz del año 2000 establecieron un gobierno de transición que alternase, cada 18 meses, a representantes de las etnias hutu y tutsi en el poder y que debe desembocar en la celebración de elecciones.

Jefe del Estado:

Domitien Ndayizaye, del partido hutu Frodebu (desde abril de 2003)

Partidos de la Oposición:

Unión por el Progreso Nacional, del tutsi Pierre Buyoya. Además, dos grupos de base hutu: el Consejo Nacional por la Defensa de la Democracia y las Fuerzas Nacionales de Liberación se han alejado del proceso de paz.

Población: 6.800.000 (2003). El 86% pertenece a la etnia hutu y el 13%, a la tutsi.

Además, existe una minoría, el 1%, de twas (pigmeos)

Superficie: 25.680 km²

Idioma: Las lenguas oficiales son el rundi o kurundi y el francés. Una minoría habla la lengua hima y el swahili es habitual en círculos comerciales.

Religión:

cristianismo (67%), cultos africanos tradicionales (32%)

y musulmanes (1%)

CONFLICTO

Los odios entre las etnias hutu y tutsi han sumido al país en una sangrienta guerra civil que dura ya 10 años y ha provocado miles de muertos y desplazados. Las conversaciones de paz se encuentran en peligro por los incesantes enfrentamientos de grupos guerrilleros.

http://www.el-mundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/burundi.html

HISTORIA DE BURUNDI

BURUNDI ES UNO DE LOS PAÍSES más pobres del mundo y más densamente poblados de Africa. Como si esto no bastara, el país vive desde hace cinco siglos sumergido en conflictos étnicos y económicos entre los hutus -mayoritarios- y los tutsis. Desde el siglo XV ocurrieron por lo menos cinco grandes genocidios de los que fueron víctimas uno u otro grupo.

² Los hutus descienden de los bantúes y son un pueblo dedicado a la agricultura, actividad organizada en forma comunal. Hace quinientos años fueron dominados por los invasores tutsis o watutsis, que vinieron del norte (Uganda y Etiopía) en busca de tierras fértiles para su ganado. Los tutsis tenían armas más modernas y consiguieron imponer su superioridad a sangre y fuego, tras lo cual esclavizaron a los hutus. En los siglos XVII y XVIII los reyes tutsis eran poderosos, pero en el siglo XIX las rivalidades entre los distintos clanes tribales debilitaron la autoridad central. Esto facilitó la penetración de los colonialistas alemanes, que en 1890 se apoderaron de Burundi. Los alemanes apoyaron la dominación de los tutsis sobre los hutus y establecieron un sistema de tutela sobre el *Mwami* (rey). En 1899,

Burundi fue unido a Ruanda (ver Ruanda), con lo que ambos países conformaron la colonia de Ruanda-Urundi, famosa por sus exportaciones de marfil, monopolizadas por la potencia colonial.

³ Cuando Alemania fue derrotada en la Primera Guerra Mundial, Bélgica se hizo cargo de la colonia y separó nuevamente a Burundi y Ruanda. Más adelante procedió a anexar Burundi a Zaire. El sistema de administración indirecta implantado por los belgas, que se apoyaron en las oligarquías tutsis, estimuló el surgimiento de movimientos nacionalistas en la década del 50. Surgió así el Partido de la Unidad y Progreso Nacional (UPRONA) bajo la dirección de Louis Rwagasore, quien fue designado primer ministro en 1960. Los belgas temían que Rwagasore se transformase en el Lumumba de Burundi (ver Zaire), y éste fue asesinado unos meses antes de la independencia. El 1º de julio de 1962 el país obtuvo la independencia y comenzó a ser gobernado por un rey tutsi, dócil a los belgas.

⁴ Los cuatro primeros años de independencia fueron muy violentos; en ese período se sucedieron cinco primeros ministros. El caos era general hasta que en noviembre de 1966 el primer ministro, capitán Michael Micombero, dio un golpe de estado y proclamó la República. El nuevo presidente efectuó una purga en masa de todos los funcionarios hutus. En 1971, fueron muertos 350.000 hutus, por la represión del gobierno y otros 70.000 se exiliaron.

⁵ En 1976, tomó el poder el teniente coronel Jean-Baptiste Bagaza, con la promesa de acabar con las persecuciones raciales e implantar un gobierno reformista. Bagaza democratizó el UPRONA; puso en práctica un proyecto de redistribución de tierras, en abierto desafío a la burguesía tutsi, aliada al capital extranjero, y legalizó los sindicatos. En el plano externo el nuevo gobierno se aproximó al de Tanzania y recibió ayuda china para desarrollar la explotación de minerales.

⁶ En 1979 se celebró el primer congreso del UPRONA después de la independencia, y fue preparada una nueva Constitución -que entró en vigencia en 1981-, destinada a neutralizar la explotación de la mayoría hutu por la minoría tutsi, modernizar la estructura política y adoptar una línea socialista. La mujer obtuvo derechos iguales a los del hombre. Las reformas introducidas provocaron fricciones entre el gobierno y la conservadora iglesia católica, al punto que 63 misioneros fueron expulsados y se confiscaron bienes de la Iglesia.

⁷ Las elecciones de 1982 refrendaron la política del presidente Bagaza acelerando el programa de normalización política del país. Pese a esto la situación económica siguió siendo muy difícil. Fueron las primeras elecciones por sufragio universal, luego de 19 años de independencia.

⁸ A pesar de la consolidación de la independencia política, la situación económica es difícil, debido a su posición geográfica y a la dependencia del extranjero. El carácter mediterráneo del país encarece sensiblemente tanto las exportaciones como las importaciones. La densidad de población es muy alta y, además, mal distribuida geográficamente, ya que el 70% de los habitantes se concentran en el norte, donde el uso intensivo e inadecuado de la tierra produce erosiones que afectan su fertilidad. La madera es la principal fuente de energía doméstica -como leña o carbón-, pero los bosques no son suficientes. El 90% de la

producción agrícola se destina al consumo interno. Se depositan grandes esperanzas en la explotación de los ricos yacimientos de níquel y en el potencial hidroeléctrico. Firmas norteamericanas y belgas participan de un proyecto de desarrollo de las minas de Musongati, donde hay también grandes cantidades de cobalto y uranio.

⁹ En setiembre de 1987, mientras asistía a una reunión cumbre de países francófonos en Quebec, Bagaza fue derrocado en un golpe incruento dirigido por el mayor Pierre Buyoya.

¹⁰ En agosto de 1988, enfrentamientos entre hutus y tutsis en el norte del país, dejaron un saldo de varios miles de muertos, en su mayoría hutus, cuya rebelión contra los terratenientes tutsis fue cruelmente reprimida por el ejército, también integrado por tutsis. Unos 60.000 hutus buscaron refugio en Ruanda. Como reacción a la masacre, el gobierno designó un primer ministro hutu, Adrien Sibomana y un gabinete en el que la mitad de los ministros son hutus.

¹¹ En 1989 retornó la mayor parte de los refugiados volvieron. El gobierno militar se reconcilió con la iglesia católica y le devolvió sus bienes. Se inició un programa de ajuste estructural que incluyó la privatización de empresas públicas y la creación de un tribunal de cuentas para combatir la corrupción.

¹² Burundi, el octavo país más pobre del mundo, seguía dependiendo en gran parte de la exportación de su principal cultivo, el café, y de sus precios oscilantes. La pobreza y la alta densidad de población contribuyeron a la degradación del medio ambiente. Así, por ejemplo, el alto índice de deforestación se debe en parte a la transformación de bosques en tierras de cultivo para campesinos sin tierra.

¹³ En 1992, Buyoya promulgó una Constitución multipartidista y llamó a elecciones a celebrarse en 1993. Buyoya, al frente de la Unión por el Progreso Nacional (UPRONA) --con mayoría de dirigentes tutsis-- fue derrotado por Melchior Ndadaye, del opositor Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU), mayoritariamente compuesto por hutus.

¹⁴ Tres meses después de haber sido electo, el 24 de octubre de 1993, Ndadaye fue asesinado durante una tentativa de golpe militar. La primera ministra, Sylvie Kinigi, asilada en la embajada de Francia, logró conservar el control de la situación. Los líderes del alzamiento fueron arrestados o huyeron a Zaire. Cyprien Ntaryamira --un hutu al igual que Ndadaye-- fue designado presidente por el Parlamento.

¹⁵ Pese a fracasar la tentativa de golpe de Estado, el asesinato de Ndadaye dio lugar a una de las peores matanzas de la historia de Burundi. Partidarios del ex presidente atacaron a miembros --tutsis o hutus-- de la UPRONA, provocando la muerte de decenas de miles de personas y el éxodo de otras 700.000. En ese entonces se consolidaron las llamadas "milicias armadas extremistas" --hostiles a la convivencia con la otra etnia--, como los "Sin derrota" tutsis o los "Intagohekas" ("los que nunca duermen") hutus y la violencia empezó a generalizarse.

¹⁶ El 6 de abril de 1994, Ntaryamira murió, junto con el presidente rwandés, Juvénal Habyarimana, en un atentado contra el avión en el que viajaban, en Kigali, capital de Rwanda. Otro hutu, Sylvestre Ntibantunganya, sustituyó al presidente asesinado. La

violencia se intensificó, en particular entre las milicias partidarias del "poder hutu" y el ejército, controlado por oficiales tutsis.

¹⁷ En febrero de 1995, la UPRONA abandonó el gobierno para forzar al primer ministro Anatole Kanyenkiko a renunciar. Su dimisión posibilitó la nominación del tutsi Antoine Nduwayo y la vuelta de la UPRONA al gobierno de coalición que integraba junto con el FRODEBU.

¹⁸ El número de "refugiados internos" siguió aumentando en 1996. Muchos tutsis huyeron a las ciudades, buscando la protección del ejército, mientras que miles de campesinos hutus, voluntariamente o no, se fueron con la guerrilla hacia regiones montañosas o selváticas. A los 47 años, Pierre Buyoya condujo un nuevo golpe de Estado exitoso en julio de 1996 y se transformó en el nuevo presidente de Burundi.

¹⁹ Buyoya, un oficial militar tutsi, disolvió a la Asamblea Nacional y prohibió huelgas y manifestaciones. Posteriormente, formó un gobierno integrado por ministros hutus y tutsis y prometió una nueva "apertura democrática".

<http://www.step.es/personales/jms/imagenesmundo/historiaafrica/burundi.htm>

En su mayor parte se compone de mesetas templadas y elevaciones menores cubiertas de pastos naturales. El país está ubicado en la zona de los grandes lagos africanos Tanganica (Tanganyika), Victoria; el valle del río Ruvubu lo atraviesa de sur a norte. En las zonas bajas del oeste hay selvas tropicales. La mayor parte de la población se dedica a cultivos de subsistencia, maíz, mandioca, sorgo, frijol. El café es el principal cultivo de exportación. La orografía dificulta las comunicaciones internas y los 1.400 km de separación con el puerto más cercano es un obstáculo para el comercio externo. La deforestación, un factor de equilibrio climático fundamental, es uno de los peores problemas del país agravado por el crecimiento de las tierras dedicadas a la explotación ganadera en tierras no siempre aptas para ello.

□ **Pueblo:** La mayoría de los burundianos pertenecen a la etnia hutu (86%), pueblo agrícola de origen bantú. Tradicionalmente estuvieron dominados por los tutsis o watusis (13%), pastores de origen hamítico. Existe una pequeña minoría (1%) de tuas (pigmeos).

□ **Religión:** Existe un alto porcentaje de cristianos, 67%; cultos africanos tradicionales, 32%; y una minoría musulmana, 1%.

□ **Idiomas:** El rundi o kirundi y el francés son oficiales. Se habla suahili en los círculos comerciales.

□ **Capital:** Bujumbura, 272.600 hab. (1992).

(OJO, HAY MAPAS EN ESTE SITIO)

<http://www.step.es/personales/jms/imagenesmundo/burundi/burundi.htm>

Lunes 16 de Agosto de 2004

ONCE AÑOS DE GUERRA CIVIL CAUSARON 300.000 MUERTOS

(06-08-04) Hutus y tutsis de Burundi firman un reparto de poder para evitar la violencia étnica

La mayoría de los partidos burundeses han firmado en Pretoria (capital de Suráfrica) un acuerdo de reparto de poder que prevé un equilibrio entre hutus (mayoría) y tutsis en las instuciones estatales, para evitar que el país caiga de nuevo en la violencia étnica. Burundi intenta salir de once años de guerra civil que opusieron al ejército dominado por los tutsis a los rebeldes hutus, conflicto que causó unos 300.000 muertos.

L D (Agencias) El texto prevé la elección en sufragio universal de un presidente de la República asistido por dos vicepresidentes pertenecientes a grupos étnicos y a partidos diferentes. El acuerdo de Pretoria sobre el reparto del poder en Burundi después del periodo de transición que acaba el 31 de octubre, y firmado por 20 partidos (diez de ellos no lo aprobaron) estipula que el Consejo de ministros y la Asamblea nacional se compongan de un 60 por ciento de hutus y un 40 por ciento de tutsis, más tres diputados de la etnia Twa en la Asamblea, de la que un mínimo del 30 por ciento deben ser mujeres.

Todas estas disposiciones deberán ser incorporadas a la Constitución de Burundi que será adoptada por referendo. En el segundo artículo, el acuerdo estipula que "los partidos representativos de Burundi están de acuerdo en trabajar juntos para asegurar que el país no se expondrá de nuevo a la violencia étnica y política, a la inseguridad y a la inestabilidad, al genocidio y a la exclusión".

Sin embargo, no lo han firmado dos partidos importantes, la Fuerza para la defensa de la democracia (FDD, ex-principal movimiento rebelde) y la Unión por el progreso nacional (Uprona, de mayoría tutsi). Lo que no ha impedido que tanto el presidente Domitien Ndayizeye y el vicepresidente Zuma se muestren entusiasmados. El primero se muestra "confiado" y el segundo asegura que "estamos haciendo historia".

[http://www.libertaddigital.com:83/php3/noticia.php3? fecha_edicion=2004-08-15&numero_edicion=1431&cpn=1276229650&seccion=MUN_D](http://www.libertaddigital.com:83/php3/noticia.php3?fecha_edicion=2004-08-15&numero_edicion=1431&cpn=1276229650&seccion=MUN_D)

BURUNDI

Población: 6.565.000 (1999)

Superficie: 27.830 km²

Capital: Bujumbura

Moneda: Franco de Burundi

Idioma: Rundi kirundi y francés

El Estado

Nombre oficial: Républika y' Uburundi.

División administrativa: 15 provincias.

Capital: Bujumbura, 272.600 hab. (1995).

Otras ciudades: Gitega, 95.300 hab. (1986).

Gobierno: Pierre Buyoya, presidente desde el golpe de estado de 1996; en 1998 el primer ministro fue reemplazado por dos vice-presidentes, uno hutu y el otro tutsi. La Asamblea Nacional tiene 81 miembros, electos por un un período de cinco años, que representan proporcionalmente a los dos partidos. El Frodebu tiene 65 bancas y el Uprona 16. El 16 de julio de 1998 la Asamblea fue reformada a una Asamblea Nacional de Transición (AST), integrándose cuarenta nuevos legisladores, representantes de los partidos políticos y de la sociedad civil.

Fiesta nacional: 1º de julio, Independencia (1962).

Fuerzas armadas: 12.600 efectivos.

Otras: 1.500 efectivos de gendarmería (1993).

La Sociedad

Pueblo: la mayoría de los burundianos pertenecen a la etnia hutu (86%), pueblo agrícola de origen bantú. Tradicionalmente estuvieron dominados por los tutsis o watutsis (13%), pastores de origen hamítico. Existe una pequeña minoría (1%) de twas (pigmeos).

Religión: existe un alto porcentaje de cristianos, 67%; cultos africanos tradicionales, 32%; y una minoría musulmana, 1%.

Idiomas: el rundi o kirundi y el francés son oficiales; existe una pequeña minoría que habla la lengua hima. Se habla swahili en los círculos comerciales

Partidos políticos: Frente Democrático de Burundi, de Ndadaye (asesinado en 1993); Unión por el Progreso Nacional, del presidente Pierre Buyoya. Además hay aproximadamente 17 partidos que no participan en el gobierno pero que firmaron el documento de paz de Arusha. Dos grupos de base hutu - el Consejo Nacional por la Defensa de la Democracia (CNDD), con su rama armada (FDD) y las Fuerzas Nacionales de Liberación (otro grupo armado) no participan en el proceso de paz.

Organizaciones sociales: debido a la guerra civil, las organizaciones están en reestructuración pero funcionan muchas ONGs extranjeras y pequeñas ONGs locales como Asociación por la Promoción Económica de la Mujer.

HISTORIA

Burundi es uno de los países más pobres del mundo y más densamente poblados de África. Como si esto no bastara, el país vive desde hace cinco siglos sumergido en conflictos étnicos y económicos entre los hutus -mayoritarios- y los tutsis. Desde el siglo XV ocurrieron por lo menos cinco grandes genocidios de los que fueron víctimas uno u otro grupo.

² Los hutus descienden de los bantúes y son un pueblo dedicado a la agricultura, actividad organizada en forma comunal. Hace quinientos años fueron dominados por los invasores tutsis o watutsis, que vinieron del norte (Uganda y Etiopía) en busca de tierras fértiles para su ganado. Los tutsis tenían armas más modernas y consiguieron imponer su superioridad a sangre y fuego, tras lo cual esclavizaron a los hutus. En los siglos XVII y XVIII los reyes tutsis eran poderosos, pero en el siglo XIX las rivalidades entre los distintos clanes tribales debilitaron la autoridad central. Esto facilitó la penetración de los colonialistas alemanes, que en 1890 se apoderaron de Burundi. Los alemanes apoyaron la dominación de los tutsis sobre los hutus y establecieron un sistema de tutela sobre el Mwami (rey). En 1899, Burundi fue unido a Rwanda (ver Rwanda), con lo que ambos países conformaron la colonia de Rwanda-Urundi, famosa por sus exportaciones de marfil, monopolizadas por la potencia colonial.

³ Cuando Alemania fue derrotada en la Primera Guerra Mundial, Bélgica se hizo cargo de la colonia y separó nuevamente a Burundi y Rwanda. Más adelante procedió a anexionar Burundi al Congo Belga. El sistema de administración indirecta implantado por los belgas, que se apoyaron en las oligarquías tutsis, estimuló el surgimiento de movimientos nacionalistas en la década del 50. Surgió así el Partido de la Unidad y Progreso Nacional (UPRONA) bajo la dirección de Louis Rwagasore, quien fue designado primer ministro en 1960. Los belgas temían que Rwagasore se transformase en el Lumumba de Burundi (véase República Democrática del Congo), y fue asesinado unos meses antes de la independencia. El 1º de julio de 1962 el país obtuvo la independencia y comenzó a ser gobernado por un rey tutsi, dócil a los belgas.

⁴ Los cuatro primeros años de independencia fueron muy violentos; en ese período se sucedieron cinco primeros ministros. El caos era general hasta que en noviembre de 1966 el primer ministro, capitán Michael Micombero, dio un golpe de estado y proclamó la república. El nuevo presidente

efectuó una purga en masa de todos los funcionarios hutus. En 1971, fueron muertos 350.000 hutus, por la represión del gobierno y otros 70.000 se exiliaron.

⁵ En 1976, tomó el poder el teniente coronel Jean-Baptiste Bagaza, con la promesa de acabar con las persecuciones raciales e implantar un gobierno reformista. Bagaza democratizó el UPRONA; puso en práctica un proyecto de redistribución de tierras en abierto desafío a la burguesía tutsi, aliada al capital extranjero, y legalizó los sindicatos. En el plano externo el nuevo gobierno se aproximó al de Tanzania y recibió ayuda china para desarrollar la explotación de minerales.

⁶ En 1979 se celebró el primer congreso del UPRONA después de la independencia, y fue preparada una nueva Constitución -que entró en vigencia en 1981-, destinada a neutralizar la explotación de la mayoría hutu por la minoría tutsi, modernizar la estructura política y adoptar una línea socialista. La mujer obtuvo derechos iguales a los del hombre. Las reformas introducidas provocaron fricciones entre el gobierno y la conservadora iglesia católica, al punto que 63 misioneros fueron expulsados y se confiscaron bienes de la Iglesia.

⁷ Las elecciones de 1982 refrendaron la política del presidente Bagaza acelerando el programa de normalización política del país. Pese a esto la situación económica siguió siendo muy difícil. Fueron las primeras elecciones por sufragio universal, luego de 19 años de independencia.

⁸ A pesar de la consolidación de la independencia política, la situación económica es difícil, debido a su posición geográfica y a la dependencia del extranjero. El carácter mediterráneo del país encarece sensiblemente tanto las exportaciones como las importaciones. La densidad de población es muy alta y, además, mal distribuida geográficamente, ya que el 70% de los habitantes se concentran en el norte, donde el uso intensivo e inadecuado de la tierra produce erosiones que afectan su fertilidad. La madera es la principal fuente de energía doméstica -como leña o carbón-, pero los bosques no son suficientes. El 90% de la producción agrícola se destina al consumo interno. Se depositan grandes esperanzas en la explotación de los ricos yacimientos de níquel y en el potencial hidroeléctrico. Firms norteamericanas y belgas participan de un proyecto de desarrollo de las minas de Musongati, donde hay también grandes cantidades de cobalto y uranio.

⁹ En setiembre de 1987, mientras asistía a una reunión cumbre de países francófonos en Quebec, Bagaza fue derrocado en un golpe incruento dirigido por el mayor Pierre Buyoya.

¹⁰ En agosto de 1988, enfrentamientos entre hutus y tutsis en el norte del país, dejaron un saldo de varios miles de muertos, en su mayoría hutus, cuya rebelión contra los terratenientes tutsis fue cruelmente reprimida por el ejército, también integrado por tutsis. Unos 60.000 hutus buscaron refugio en Rwanda. Como reacción a la masacre, el gobierno designó un primer ministro hutu, Adrien Sibomana y un gabinete en el que la mitad de los ministros son hutus.

¹¹ En 1989 retornó la mayor parte de los refugiados. El gobierno militar se reconcilió con la iglesia católica y le devolvió sus bienes. Se inició un programa de ajuste estructural que incluyó la privatización de empresas públicas y la creación de un tribunal de cuentas para combatir la corrupción.

¹² Burundi, el octavo país más pobre del mundo, seguía dependiendo en gran parte de la exportación de su principal cultivo, el café, y de sus precios oscilantes. La pobreza y la alta densidad de población contribuye a la degradación del medio ambiente. Así, por ejemplo, el alto índice de deforestación se debe en parte a la transformación de bosques en tierras de cultivo para campesinos sin tierra.

¹³ En 1992, Buyoya promulgó una constitución multipartidista y llamó a elecciones a celebrarse en 1993. Buyoya, al frente de la Unión por el Progreso Nacional (UPRONA) -con mayoría de dirigentes tutsis- fue derrotado por Melchior Ndadaye, del opositor Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU), mayoritariamente compuesto por hutus.

¹⁴ Tres meses después de haber sido electo, el 24 de octubre de 1993, Ndadaye fue asesinado durante una tentativa de golpe militar. La primera ministra, Sylvie Kinigi, asilada en la embajada de Francia, logró conservar el control de la situación. Los líderes del alzamiento fueron arrestados o huyeron a Zaire. Cyprien Ntaryamira -un hutu al igual que Ndadaye- fue designado presidente por el Parlamento.

¹⁵ Pese a fracasar la tentativa de golpe de Estado, el asesinato de Ndadaye dio lugar a una de las peores matanzas de la historia de Burundi. Partidarios del ex presidente atacaron a miembros -tutsis o hutus- de la UPRONA, provocando la muerte de decenas de miles de personas y el éxodo de otras 700.000. En ese entonces se consolidaron las llamadas "milicias armadas extremistas" -hostiles a la convivencia con la otra etnia-, como los "Sin derrota" tutsis o los "Intagohekas" ("los que nunca duermen") hutus y la violencia empezó a generalizarse.

¹⁶ El 6 de abril de 1994, Ntaryamira murió, junto con el presidente rwandés, Juvénal Habyarimana, en un atentado contra el avión en el que viajaban, en Kigali, capital de Rwanda. Otro hutu, Sylvestre Ntibantunganya, sustituyó al presidente asesinado. La violencia se intensificó, en particular entre las milicias partidarias del "poder hutu" y el ejército, controlado por oficiales tutsis.

¹⁷ En febrero de 1995, la UPRONA abandonó el gobierno para forzar al primer ministro Anatole Kanyenkiko a renunciar. Su dimisión posibilitó la nominación del tutsi Antoine Nduwayo y la vuelta de la UPRONA al gobierno de coalición que integraba junto con el FRODEBU.

¹⁸ Ante el temor de que el conflicto burundés se extendiera a países vecinos, la ONU y la OUA decidieron tomar cartas en el asunto. Alegando la necesidad de evitar una intervención de fuerzas interafricanas en el país, Buyoya condujo un nuevo y exitoso golpe de Estado en julio de 1996 y se transformó en el nuevo presidente de Burundi. Tras el golpe, Kenya, Rwanda, Tanzania, Uganda, Etiopía y Zaire impusieron sanciones a Burundi. A mediados de septiembre, los rebeldes hutus afirmaron que diez mil civiles habían muerto a manos del ejército tras el golpe de Estado. Un número no menor de personas fueron asesinadas al año siguiente, si bien Amnistía Internacional consideró muy difícil delimitar la responsabilidad del gobierno y de los rebeldes en estas masacres.

¹⁹ A fines de 1997, Sergio Pinheiro, observador especial de la ONU, declaró que las sanciones internacionales habían tenido efectos devastadores, degradando considerablemente las condiciones de vida de los burundeses más pobres, y solicitó que se reviera la utilidad del embargo. En setiembre, Buyoya había acusado a Tanzania de proteger a más de 200.000 rebeldes hutus y de querer "anexar" a Burundi. En octubre en la capital, Bujumbura, se denunció ataques de fuerzas tanzanias en los pueblos sureños de Kubonga y Mugina. A fines de 1998, se estimaba en más de 200.000 los muertos por la guerra civil desde 1993.

²⁰ El 16 de julio de 1998, la Asamblea Nacional se constituyó en la Asamblea Nacional en Transición (ANT) con la incorporación de cuarenta nuevos representantes de los dos partidos políticos y de la sociedad civil. Hasta ese entonces el FRODEBU tenía 65 bancas y el UPRONA 16.

²¹ Diversas iniciativas por retomar las conversaciones de paz se sucedieron todo a lo largo de 1999. Pese a algunas reticencias de líderes políticos de Burundi, el primero de diciembre fue escogido como mediador Nelson Mandela, ex presidente de Sudáfrica, y a Tanzania como país sede de las conversaciones. A pesar de las negociaciones, los enfrentamientos armados entre ambas comunidades no cesaron.

²² En enero de 2000, el presidente estadounidense Bill Clinton brindó todo su apoyo personal a Nelson Mandela en sus tareas de mediación. Distintos analistas políticos destacaron como altamente inusual el hecho de que un líder de Estados Unidos se involucrara en la búsqueda de poner fin a una guerra en África". El 28 de marzo, desde la Arusha, un vocero de Mandela informó que las conversaciones de paz por Burundi "estaban progresando" y que los objetivos para la paz habían sido "escritos en un único texto" por primera vez desde que el tema "conversaciones de paz" comenzara a mediados de 1998.

²³ Con la firme perspectiva de encontrarse con un acuerdo concluido, Clinton fijó su visita a Arusha para agosto de 1999, pero a su arribo se encontró con que, a último momento, distintos líderes

rebeldes se negaron a estampar su firma en el documento. La comisión de líderes había quedado por completo desconcertada luego de que el presidente burundés exigiera cambios de último minuto en el acuerdo por el cual compartiría el poder con los rebeldes. Por su parte, Mandela acusó a los renuentes de dar marcha atrás luego de haber comprometido su palabra y de ignorar "la matanza de gente inocente dentro de Burundi".

DEMOGRAFIA

Población: 6.565.000 (1999)
Crecimiento anual: 2,5 % (1975/98)
Estimación para el año 2015 (en millones): 9,5 (1998)
Crecimiento anual hacia el 2015: 2,3 % (1998/2015)
Población urbana: 8,4 % (1998)
Crecimiento urbano: 6,8 % (1980/95)
Hijos por mujer: 6,2 (1998)

SALUD

Esperanza de vida al nacer: 43 años (1998)
Hombres: 41 años (1998)
Mujeres: 44 años (1998)
Mortalidad infantil: 106 por 1.000 (1998)
Mortalidad menores de 5 años: 176 por 1.000 (1998)
Consumo de calorías diarias: 1.685 per cápita (1997)
6 médicos cada 100.000 personas (1992/95)
Agua potable: 52 % (1990/98)

EDUCACION

Alfabetismo: 42 % (1995)
Hombres: 52 % (1995)
Mujeres: 33 % (1995)
Tasa de inscripción escolar:
Primaria total: 51 % (1990/96)
Hombres: 55 % (1990/97)
Mujeres: 46 % (1990/97)
Secundaria:
Hombres: 9 % (1990/96)
Mujeres: 5 % (1990/96)
Universidad: 1 % (1996)
Docentes de primaria: uno cada 50 estudiantes (1995)

USO DE LA TIERRA

Deforestación: 0,4 % anual (1990/95)
Irigada: 1,2 % de la arable (1993)
Forestadas y bosques: 3,1 % del total (1993)
Arable: 40,8 % del total (1993)
Otros: 56,1 % del total (1993)

COMUNICACIONES

3 diarios (1996) , 71 radios (1997) , 10 televisores (1996/98) y 3 líneas telefónicas (1996/98) cada 1.000 habs.

ECONOMIA

GNP per cápita: \$ 140 (1998)
Crecimiento anual: 4,7 % (1998)
Inflación anual: 11,8 % (1990/98)
Indice de precios al consumidor: 186,5 (1998)
Tipo de cambio: 447,8 francos de Burundi = \$ 1 (1998)
Cereales importados: 17.428 toneladas (1998)

Uso de fertilizantes: 60 kg por há. (1997)
Exportaciones: \$ 72 millones (1998)
Importaciones: \$ 174 millones (1998)
Deuda externa: \$ 1.119 millones (1998); \$ 173 per cápita (1998)
Servicio de la deuda: 40,0 % de las exportaciones (1998)
Ayuda recibida: \$ 77 millones (1998) ; \$ 11,6 per cápita (1998) ; 8,10 % del PNB (1998)
HDI (ranking/valor): 170 /0,321 (1998)

GASTO PUBLICO

Gasto militar como % de salud y educación: 42 % (1990/91)
Gastos en defensa como % del gasto del gobierno central: 25,8 % (1997)
Gasto social como % del gasto del gobierno central: 23,0 % (1997)

TRABAJADORES

Mujeres (como % de la PEA): 49 % (1998)
Hombres (como % de la PEA): 51 % (1998)
Agricultura: 91,7 % (1990)
Industria: 2,7 % (1990)
Servicios: 5,6 % (1990)

<http://www.cddhcu.gob.mx/comisiones/exteriores/paises/burundi.htm>

BURUNDI LA GUERRA CIVIL

Guerra civil en Burundi, un odio con un sustrato en el colonialismo belga. Con esta guerra iniciamos una serie de flashes sobre todas las guerras presentes en el mundo. Más de 74 guerras y sólo se denuncia la de IRAK, ¿bajo que intereses económicos y políticos; partidos, sindicatos, gobiernos y medios de comunicación callan las restantes?

Guerra civil en Burundi, un odio con un sustrato en el colonialismo belga. Con esta guerra iniciamos una serie de flashes sobre todas las guerras presentes en el mundo. Más de 74 guerras y sólo se denuncia la de IRAK, ¿bajo que intereses económicos y políticos; partidos, sindicatos, gobiernos y medios de comunicación callan las restantes?

Esta serie de paneles están ideados para bajarse, imprimirse, y crear tu propia exposición en la calle, universidad, centros sociales, parroquias... sobre las guerras. Debemos de ser voz de los sin voz.

Autor: SOLIDARIDAD.NET- Fecha: 2003-10-19

<http://www.solidaridad.net/noticias.php?not=678>

BURUNDI: el esfuerzo de sobrevivir al odio étnico

En septiembre, noveno mes de la campaña cuya finalidad es desenterrar del olvido a aquellos conflictos que por su larga duración y su lejanía tienden a quedar relegados en la memoria, MANOS UNIDAS centra su atención en **Burundi**, pequeño país africano sacudido por la extrema violencia desatada entre dos etnias rivales: los hutus y los tutsis.

A pesar de su pequeño tamaño (menos de 28.000 kilómetros cuadrados), Burundi es uno de los países más densamente poblados de Africa y por desgracia –dadas la escasez de recursos naturales propios y la

devastadora acción de la guerra- sus casi seis millones y medio de habitantes dependen en gran medida de la ayuda exterior para poder subsistir.

Es el tercer país más pobre del mundo, según el informe de este año del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD), desconocen desde hace cientos de años el significado de la palabra paz. El odio ancestral entre los miembros de la minoría tutsi (menos del 15 por ciento de la población) y la mayoría hutu (cercana al 85 por ciento) está tan enraizado que los burundeses son educados en él desde la cuna. En Burundi se está escribiendo una de las páginas más terribles de la historia de África. Los enfrentamientos entre tutsis y hutus han dejado un saldo de decenas de miles de muertos y cientos de miles de desplazados. Al igual que en la vecina Ruanda, los contendientes se emplean con una violencia que escapa a toda comprensión.

Ni los niños, las mujeres, los ancianos o los hombres están a salvo en Burundi de ser víctimas del encono entre etnias. Ni los acuerdos de paz, la presión internacional o las medidas antiviolencia del Gobierno son capaces de frenar estas agresiones que, según muchos expertos, pueden convertir a este país africano en el nuevo polvorín de la zona de los Grandes Lagos.

Tutsis y hutus: enfrentamientos seculares

Podría decirse que la historia de las hostilidades entre las dos etnias predominantes de Burundi se inicia hace más de quinientos años. Los hutus, habitantes originarios de la zona dedicados a la agricultura, fueron dominados por los invasores tutsi o watutsi provenientes de países del norte como Uganda y Etiopía. Los tutsi buscaban tierras más fértiles para su ganado y con la fuerza de las armas consiguieron reducir a los hutus –pueblo poco acostumbrado a la guerra- y convertirlos en esclavos.

Hasta el siglo XIX los reyes tutsi fueron poderosos pero las luchas intertribales minaron la autoridad central favoreciendo la entrada de los alemanes que en 1890 se apoderaron de Burundi, apoyando a los monarcas tutsis, situación que se mantuvo durante el periodo de colonización belga después de la Primera Guerra Mundial.

Tras la independencia, conseguida en junio de 1962 se sucedieron cuatro años de extrema violencia hasta que en 1966, tras un golpe de Estado, el entonces primer ministro, Micombero, proclamó la República. En 1971 tuvo lugar una purga que se saldó con la muerte de 350.000 hutus y la huida de otros 70.000.

Con la toma del poder por parte de Jean-Baptiste Bagaza en 1976 se democratiza el país. Bagaza desafía a la burguesía tutsi al poner en práctica un proyecto de redistribución de las tierras y legalizar los sindicatos. En 1979 en el primer congreso del UPRONA (Partido de la Unidad y el Progreso Nacional) se prepara una nueva constitución que entró en vigor en 1981. Con esta ley fundamental se pretendía neutralizar la explotación de la mayoría hutu por parte de la minoría tutsi, además se reconoció la igualdad de derechos de las mujeres respecto a los hombres y se modernizó la estructura política.

El camino hacia la democratización y el final de la violencia parecían cercanos. Pero la situación de calma tensa duró poco. En 1987 Bagaza fue derrocado por el mayor Pierre Buyoya. Once meses después, agosto de 1988, se produjeron en el norte del país una serie de enfrentamientos, consecuencia de la rebelión de los hutus contra los terratenientes tutsi, reprimidos sangrientamente por el ejército de mayoría tutsi. En un intento de pacificar el país, Buyoya designó un primer ministro hutu y un gabinete en el que la mitad de los miembros pertenecían a esta etnia.

En las elecciones de 1993 el Frente para la Democracia en Burundi –compuesto en su mayoría por hutus- ganó las elecciones y su líder Melchior Ndadaye accedió a la presidencia del país. Sólo tres meses después Ndadaye es asesinado (junto con el presidente ruandés Habyarimana, por orden del actual presidente ruandés, Paul Kagame, al derribar el helicóptero que les desplazaba a Kigali), provocando las masacres del 94 en uno y otro país. Fue un intento de golpe de Estado que dio lugar a una de las **matanzas más crueles de la historia del país**. Comienza la guerra civil que dura ya más de ocho años. En este período se sucedieron nuevas presidencias –tutsis o hutus- asesinatos y golpes de Estado que causaron todavía más inestabilidad, represión y violencia entre las milicias partidarias del poder hutu y el ejército controlado por los tutsi.

En julio de 1996 Buyoya dio un nuevo golpe de Estado autoproclamándose, una vez más, presidente del país.

El acuerdo de Arusha: reparto de poder

En agosto de 2000 el presidente Buyoya y parte de las milicias armadas hutus firmaron en Arusha (Tanzania) un acuerdo de paz para compartir el poder. Para lograr esta firma se contó con la inestimable

ayuda del ex presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, que actuó como mediador.

Las condiciones del acuerdo, aceptadas por ambas partes, estaban basadas en el reparto del poder. La presidencia de la nación la ostentaría durante 18 meses un miembro de la etnia tutsi, que sería relevado por un hutu, que ejercería el poder durante el mismo periodo de tiempo. Tras esta alternancia se convocarían elecciones generales libres y democráticas. El gobierno de transición estaría formado en un 60 por ciento por hutus y el 40 por ciento de la representación le correspondería a los tutsis. Con ello se alcanzaría una representación equitativa de las comunidades burundianas en todos los cargos públicos. Asimismo se acordó integrar a los grupos combatientes en el ejército (de mayoría tutsi) y ofrecer protección a todos los dirigentes políticos, particularmente a aquellos que regresasen del exilio. Los presos políticos serían liberados y se pondría especial interés en la repatriación de los refugiados y en el reasentamiento de las personas desplazadas internamente.

Consecuencias de una guerra

Así las cosas, el 1º de noviembre de 2001 el mayor Pierre Buyoya tomó posesión del cargo de presidente de Burundi, para un mandato de 18 meses. En su toma de posesión Buyoya manifestó que una de las prioridades de su gobierno de transición sería negociar el cese del fuego con los grupos armados hutus que todavía no han respetado el acuerdo de paz. A pesar de ello, el conflicto, que tras el acuerdo de Arusha podría decirse que daba sus "últimos coletazos", continúa abierto en septiembre de 2002, poniendo en riesgo la cesión de la presidencia a los representantes hutus si no se llega a un alto el fuego. Los principales movimientos rebeldes, FDD (Fuerzas para la Defensa de la Democracia) y el FNL (Fuerza para la Liberación Nacional), no firmaron el compromiso de Arusha y mantienen vivas unas hostilidades cuyo único fin parece ser la "limpieza étnica".

Para protegerse de esta violencia nacieron en Burundi las fuerzas de autodefensa auspiciadas en su día por el gobierno de Buyoya. Son grupos de civiles "invitados" por las autoridades locales a patrullar las calles y las aldeas para protegerse de los ataques de los grupos rebeldes. Las patrullas de autodefensa, tutsis o hutus, reclutan a niños –muchos de ellos menores de 15 años– para formar parte de sus filas. Los utilizan de porteadores, se les enseña a disparar, conocen el manejo de diferentes tipos de armas de fuego, se les dan unas mínimas nociones de guerra y se les envía a luchar, en primer línea de fuego, porque si caen en combate su muerte no supone una gran pérdida para los grupos armados.

Las tales fuerzas de autodefensa, los grupos disidentes y, en ocasiones, el ejército, están acusados de violar continuamente los derechos humanos. Para conseguir sus objetivos no dudan en matar, torturar, mutilar, violar, robar, secuestrar y extorsionar.

Las mujeres y los niños son –como siempre– los principales perjudicados por el fanatismo tanto en el interior del país como en los campos de refugiados de las naciones vecinas. ¿Cuántos bebés habrán sido asesinados por el mero hecho de pertenecer a una u otra etnia?. ¿Cuántas mujeres indefensas habrán sufrido los abusos de los miembros de su propia tribu o de las tribus rivales sin que nadie haga nada por evitarlos?.

Además de las pérdidas de vidas humanas, de las innumerables familias destrozadas, de los cientos de miles de desplazados que han perdido todas sus posesiones, de los trastornos psicológicos fruto de la convivencia diaria con el peligro, la muerte y la destrucción, un informe del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas publicado en noviembre de 2001 se hizo eco de las devastadoras consecuencias que para el desarrollo social y económico tiene la guerra en Burundi. Según la ONU "muchos de los indicadores sociales del país han bajado a niveles inferiores a los de hace 20 años". La deuda externa supone un 175 por ciento del Producto Interior Bruto que se sitúa ahora en 120 dólares per cápita. En este contexto económico, según Naciones Unidas "las oportunidades para obtener un ingreso mínimo para el sustento son cada vez menores" lo que supone que el 58 por ciento de la población viva bajo el nivel de la pobreza.

La destrucción y el descuido de las infraestructuras sociales "ha tenido efectos devastadores en la prestación de servicios sociales" lo que se traduce en menores oportunidades para la alfabetización (la tasa de matriculación en las escuelas se sitúa en el 37 por ciento); la esperanza de vida se ha reducido a 42,8 años, frente a los 53,8 de 1993; solamente el 52 por ciento de la población tiene acceso al agua potable. En el plano sanitario la situación es desalentadora: se estima, según la ONU, que el 20 por ciento de la población urbana y el 6 por ciento de la rural es seropositiva. El número de huérfanos causado por el SIDA supera los 160.000.

En 2001 diversos organismos elaboraron un informe que ponía de manifiesto que la situación alimentaria en Burundi era crítica y que los niveles de malnutrición eran "más elevados que los registrados en el mismo periodo del año anterior" A ello ha contribuido en gran medida la guerra pero también las prolongadas sequías y la deforestación. La densidad de población, muy alta y mal distribuida (el 70 por ciento de los habitantes se concentra en el norte) ha provocado que el mal uso de las tierras y los cultivos afecte a la fertilidad de los terrenos.

A todo esto hay que añadir el regreso de los refugiados, que poco a poco van retornando a sus hogares y se encuentran con que otros han tomado posesión de sus campos y sus tierras durante su prolongada ausencia, o que éstas han sido asoladas por los combates.

http://www.manosunidas.org/conflictos/burundi_septiembre.htm

HUTU

Países	Población	%	Idioma
Burundi	5.360.000	83 %	RUNDI (KIRUNDI, URUNDI)
Rep.Dem.del Congo	230.000		KINYARWANDA
Ruanda	5.880.000	89 %	RWANDA (RUANDA, KINYARWANDA, IKINYARWANDA, ORUNYARWANDA, URUNYARUANDA)
Tanzania	90.000		RUNDI (KIRUNDI, URUNDI)
Uganda	510.000	2 %	

Pueblos vecinos: [Tutsi](#) , [Twa](#)

Historia: Entre los siglos XVII y XX formaron parte de varios reinos muy estratificados. Tanto en Uganda como en Ruanda y Burundi los hutu constituyeron la clase baja, esclavos o siervos, según las épocas, de unos reinos gobernados por la etnia Tutsi sobre los Hutu "campesinos" y cazadores Twa. Casi hasta el presente mantuvieron estructuras semi-feudales.

El poder de estos reinos estaba basado, además de en una jerarquía y funcionariado muy disciplinado, en el mantenimiento de unas milicias fuertes y fieles a la autoridad real. Estas milicias formadas por personas Tutsi serían más tarde incorporadas a los ejércitos regulares de los estados modernos. Estas milicias ofrecieron un sentido corporativo fuerte y vinieron a jugar papeles económicos y sociales importantes además de sus deberes militares. Además, las milicias tenían una vida cultural muy activa.

El paso del tiempo ha permitido comprender mejor las nefastas consecuencias que las ideas implantadas por las administraciones coloniales dejaron para el futuro de estas gentes. Llegaron a Africa con convicciones firmemente sostenidas sobre las jerarquías de las diferentes razas. Llegaron como Blancos que se consideraban superiores a los pueblos conquistados. Los alemanes y los belgas se sintieron impresionados por aquella nobleza de estos reinos que tenían rasgos europeos. Alemanes y belgas consideraron que los Tutsi habían nacido para gobernar, y decidieron utilizar para la administración de estos países las estructuras de poder que encontraron en el lugar. Así, las autoridades coloniales (sobre todo los belgas) con sus prácticas colaboraron en la intensificación de las diferenciaciones étnicas. Los europeos gobernaron primero a través de Tutsis, y entonces después del Segunda Guerra Mundial los revolucionarios belgas (marxistas que pensaron en términos de lucha de la clase) animaron a los Hutus a intensificar su oposición contra sus opresores Tutsi.

Queriendo fortalecer la jerarquía Tutsi y hacerla más rígida y controlable, en 1926 los belgas decidieron que la población debía ser clasificada como Tutsi o Hutu (calificando como Tutsi, a todos aquellos que poseyeran 10 cabezas de ganado o más). Se impusieron tarjetas de identificación que incluían el origen étnico. Esto sucedía en tiempos en que ya hacía mucho tiempo que los matrimonios mixtos entre ambas etnias habían dado lugar a un

porcentaje grande de la población difícilmente discernible físicamente por su etnia. Además, los europeos quisieron acabar con los territorios que hasta entonces habían mantenido una gran autonomía respecto a los poderes reales y que a partir de entonces serían gobernados por autoridades administrativas calificadas como Tutsi e impuesta sobre las autoridades tradicionales de dichos territorios.

Al contrario de otros poderes coloniales, los belgas no se ocuparon de la educación de sus súbditos africanos. Lo mismo puede decirse de la Iglesia Católica que dedicó sus esfuerzos educativos en la formación exclusivamente de las clases dirigentes, la minoría Tutsi.

De esta manera se llega a la independencia en los años 60 con unos países en que la minoría étnica detenta los principales resortes culturales, políticos y militares de los nuevos estados. Sin embargo, el sistema de una persona, un voto, acabaría de la noche a la mañana con parte de esta superioridad, la política.

A partir de aquí la balanza no ha dejado de inclinarse a un lado o a otro, unas veces a favor de la poderosa minoría Tutsi y otras a favor de la mayoría Hutu, pero siempre con violentas represiones de las respectivas poblaciones étnicas

Economía: Con una industria pequeña, sin ferrocarril y pocos recursos naturales se han visto obligados a depender en gran medida de la ayuda extranjera. Sin embargo, muchas veces esta ayuda extranjera ha servido poco para el desarrollo del país y más bien los recursos han ido a parar a las élites dependientes del poder, ayudando a mantener regímenes represores de la población, y sólo interesados en su lucro personal y de las personas cercanas al mismo.

Su economía se basa casi completamente en la agricultura, con sólo un ocho por ciento de población urbana. El 93 % de la población trabajan en la agricultura, 3 % en la industria y el 4% en el sector servicios. Son los países de mayor densidad de población por kilómetro cuadrado de todo África y los países que con 3,5 % de crecimiento anual de la población mantiene la tasa más alta de África. La familia media tiene ocho hijos. Más de la mitad de la población es menor de 15 años de edad, con una esperanza de vida de 49 para los varones y 52 para las mujeres. Además, estando la mayor parte de los hospitales en manos de la Iglesia católica, la planificación familiar es un problema difícil de encarar.

Religión: Más del 65 % son católicos, un 30 % mantiene sus creencias tradicionales y un 5 % ha adoptado el Islam recientemente.

<http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/Hutu/>

Los tutsis, gendarmes de los americanos en África

Pr. Londende Lokenge
31.10.98

Sumario

- I. Nueva fase del neocolonialismo en África
- II. Cumbre del G-7 en Denver
- III. ¿Por qué los americanos han escogido a los tutsis?
- IV. Asistencia militar humanitaria en Rwanda y Uganda

V. Asistencia diplomática

VI. Conclusión

I. Nueva fase del neocolonialismo en Africa

La invasión y la desestabilización de la República Democrática del Congo han mostrado el nuevo papel que el gobierno americano ha asignado a los regímenes extremistas tutsis de Rwanda y Uganda, el de servir de policía transcontinental en Africa.

Con el fin del comunismo el imperialismo occidental entra en una nueva fase de neocolonialismo en Africa, el de la explotación masiva de los recursos africanos con el fin de responder a las necesidades creadas por la apertura de nuevos mercados. El establecimiento de una policía transcontinental responde pues a las exigencias de garantizar el acceso a los recursos mineros, imponer la voluntad política y económica de Occidente y, en fin, desestabilizar a los regímenes africanos que entorpecen las aspiraciones del imperialismo occidental.

Conscientes de su nuevo papel de policía en Africa y del soporte incondicional de los Estados Unidos, Kagame ¿no ha declarado durante una rueda de prensa en Bruselas que "*nadie dirigirá el Congo sin mi consentimiento*"?

II. La cumbre del G-7 en Denver

Aunque Estados Unidos empezó el establecimiento de su policía transcontinental en Africa antes de 1995, es más bien la cumbre del G-7 en Denver el 1997 la que ha consagrado oficialmente la nueva orientación del imperialismo occidental en Africa. El *Congressional Black Caucus*, un grupo de representantes negros en el Congreso americano, ha calificado esta cumbre de "*segunda Conferencia de Berlín*". En el transcurso de esta cumbre, Francia y Estados Unidos decidieron enterrar sus divergencias respecto a Africa y tener una política común. La ironía resultante es que la resolución principal de esta cumbre no ha propuesto ninguna solución concreta para los problemas cruciales de Africa. Al contrario, solo ha hecho un llamamiento a la apertura inmediata de los recursos africanos a las multinacionales occidentales.

Para comprender las verdaderas intenciones de esta cumbre conviene examinar las acciones concretas que la han seguido. En efecto, desde Octubre de 1997 una ley, la "*African Growth and Opportunity Act*", concebida por las multinacionales americanas en Africa, ha sido introducida en el Congreso americano. Esta ley preconiza entre otras cosas la privatización de todos los sectores de la economía en Africa, la reducción de los impuestos para las multinacionales, la eliminación de todas las restricciones a las inversiones, la flexibilización de las leyes sobre la protección del medio ambiente, etc.

III. ¿Por qué los americanos han escogido a los tutsis?

Escogiendo a los extremistas tutsis los americanos no lo han hecho al azar. Esta opción ha sido minuciosamente estudiada. En la perspectiva americana los extremistas tutsis de Rwanda y Uganda presentan las condiciones necesarias para cumplir el papel de policía transcontinental en Africa. Y los elementos siguientes hacen de los tutsis una elección ideal:

1. La solidaridad tutsi. Después de haber analizado comparativamente los comportamientos de los políticos en la región de los Grandes Lagos, los americanos han sido seducidos por la solidaridad y consistencia política que han encontrado en los tutsis. Estos dos caracteres son los elementos de base que constituyen la lealtad. Un experto en política americana en el Congo, muy próximo a los ambientes oficiales de Washington, lo ha revelado además muy recientemente al declarar que en los ambientes oficiales americanos se admira mucho la solidaridad tutsi y se considera que, al contrario que los congoleños, los tutsis no ceden fácilmente ante la presión. Además permanecen muy solidarios y no traicionan su causa. Por consiguiente, para los americanos aparecen como aliados viables.
2. Los regímenes tutsis son dictaduras étnicas minoritarias opuestas a la mayoría hutu. Debido a esto viven en una inseguridad constante. Su supervivencia, siguiendo el ejemplo de Israel, pide que se alien a una fuerza exterior para protegerse. Esta inseguridad los predispone pues a solicitar la protección de un patron más grande. Estados Unidos ha comprendido esta necesidad y ha decidido explotarla.
3. Rwanda y Uganda son dos países pobres. Por consiguiente, estarían dispuestos a servir a los intereses americanos mediante una remuneración. Esta puede hacerse en forma de donaciones, ayuda al desarrollo, asistencia humanitaria, préstamos y otros favores a nivel de las instituciones internacionales. En el caso de la invasión del Congo, aunque el objetivo último es permitir a las multinacionales americanas explotar a su gusto los recursos del Congo, en el entretiem po ha permitido a estos regímenes arrimar su parte del botín saqueando las riquezas del Congo y otorgándose ilegalmente las concesiones mineras.
4. El sentimiento de culpabilidad respecto al genocidio de 1994. Los regímenes extremistas tutsis capitalizan ininterrumpidamente el genocidio de 1994 al recordar continuamente a los occidentales su apatía hacia este suceso. Aún siendo responsables ellos mismos del contragenocidio de más de 400.000 refugiados hutus, Museveni y Kagame continúan blandiendo el espectro de un genocidio inminente contra los tutsis para beneficiarse de la ayuda militar de los americanos. Estos últimos, mientras que el resto de Africa aún está mecida por la simpatía del genocidio de 1994, aprovechan para introducir su policía neocolonial en Rwanda y Uganda con el pretexto de prevenir otro genocidio.
5. Similitudes socio-históricas. Estados Unidos también se ha sentido atraída por los regímenes extremistas tutsis debido a las similitudes que estos tienen con el régimen racista americano. En efecto, durante más de cuatro siglos los negros fueron esclavizados y oprimidos en Estados Unidos debido a su raza. En Rwanda, Uganda y Burundi, durante cinco siglos la minoría tutsi ha subyugado y continúa aplicando un apartheid étnico contra la mayoría bantú.

Se dice que quien se parece se une. Estas similitudes han terminado por crear un acercamiento y unas simpatías de una parte y de otra. El pasado mes de Marzo, mientras muchas voces se levantaban para pedir a Bill Clinton que pidiese perdón a los africanos durante su viaje a Africa, debido al rol nefasto que America jugó en la Trata de Negros, Museveni ¿no disculpó a los americanos declarando que *"si los africanos fueron esclavizados en América fue debido a su estupidez y no a los occidentales"*? Este estado de espíritu ¿no será una forma de justificar su propia actitud hegemónica tutsi en Africa? Y

parece que es la misma actitud la que ha acercado estos regímenes extremistas tutsis a los grupos racistas sudafricanos.

6. La cultura guerrera y sanguinaria tutsi. Este elemento constituye el principio básico del éxito de esta fuerza transcontinental. Esta cultura genocida y de la violencia permite a los tutsis matar con bestialidad y sin remordimientos. Y uno de acuerdo de como estaban dispuestos a exterminar friamente a los seis millones de habitantes de Kinshasa cuando cortaron el suministro de agua, electricidad y productos alimentarios para esta ciudad. Un diplomático americano citado por el Washington Post admira este espíritu guerrero y despiadado de los tutsis y señala que poseen *"una determinación que no ha de ser subestimada"*. Este mismo periódico añade igualmente que *"Washington considera a Kagame un excelente estratega militar, alrededor del cual se ha decidido promover la estabilidad de la región de los Grandes Lagos"*.

IV. Asistencia militar americana a Rwanda y Uganda

En su entrega del 14 de Julio de 1998, Lynn Duke del Washington Post, escribe que un miembro de la administración Clinton, interrogado sobre la asistencia militar masiva de Estados Unidos a Rwanda, declaraba que *"era necesario establecer un régimen militar muy poderoso en la región de los Grandes Lagos para imponer soluciones militares a los conflictos"*

Es pues esta forma de ver las cosas la que ha dictado la asistencia militar de Estados Unidos a Rwanda y Uganda. Y es en este mismo contexto que han de definirse los motivos de la actual invasión del Congo. Habiendo comprendido muy claramente la visión americana para Africa, Rwanda y Uganda actúan así libremente sin inquietarse.

La asistencia militar de Estados Unidos a estos dos regímenes proviene esencialmente del presupuesto especial del Pentágono. Esta asignación escapa al control del Congreso y del público americano. Emana de una ley votada en 1981 que concede al Pentágono millones de dolares cada año para financiar las operaciones de las Fuerzas Especiales en el exterior de Estados Unidos. Es en este marco que Washington ha transformado Rwanda y Uganda en una verdadera gendarmería americana en Africa.

Además del abastecimiento de material de guerra, Rwanda y Uganda participan activamente en los programas de formación y asistencia militar siguientes:

1. Rapid Intervention Force (RIF)

Llamado también *African Crisis Response Initiative (ACRI)*, este programa empezó en 1995. Aunque otros países africanos participan en él, principalmente Senegal, se da una importancia muy particular a Rwanda y Uganda en nombre del genocidio. Miles de soldados y oficiales tutsis toman parte cada semestre en estas formaciones militares aseguradas por los boinas verdes, una unidad de élite de la 3ª División de las Fuerzas Especiales de Fort Bragg en Carolina del Norte.

En el marco de este programa también figura el *"Super Raid Intervention Force"*, un batallón de élite formado únicamente por soldados americanos. Este grupo de menos de mil personas actualmente se está formando en Alemania. Bajo la dirección del general americano John Jumper constituye una máquina asesina muy temible. Es famoso por su movilidad excepcional y su sofisticación. Su función es la de intervenir en Africa para

asistir a las fuerzas tutsis en caso de una gran crisis y defender los intereses americanos cuando estén amenazados. Su primera salida tendrá lugar en Rwanda antes de finalizar el año donde se centrará en los ejercicios de entrenamiento con los militares tutsis.

2. International Military Education and Training (IMET)

Este programa ofrece una formación militar muy avanzada. Históricamente muchos dictadores militares del Tercer Mundo así como sus pelotones de ejecución han estado formados en él. Es el caso de los *tontons macoutes* de Haití y de las brigadas sanguinaria de Chile, Argentina y otros países. Muchos oficiales tutsis están enrolados en él, en Fort Bragg y Fort Leavenworth en el Estado de Kansas. Es en el marco de este programa que Kagame, entonces oficial en el ejército ugandés, participó en una formación militar en 1993 junto con otros oficiales ugandeses.

3. Joint Combined Exchange Training (JCET)

Este programa está supervisado por la Marina, el Ejército de tierra y la Fuerza aérea. El objetivo de esta formación es permitir a las tropas tutsis ganar en experiencia militar. Las unidades de la 3ª y la 5ª Fuerzas especiales toman parte en él. Se enseñan algunas disciplinas militares, a saber: las técnicas de camuflaje, la preparación de los combates, la movilidad de las unidades reducidas, el mantenimiento del material de guerra, la navegación nocturna, etc...

4. Rwandan Interagency Assessment Team (RIAT)

Este proyecto fue especialmente concebido para evaluar la eficacia de todos los entrenamientos militares en que participen los soldados y oficiales ruandeses, con el objetivo de recomendar en caso de necesidad soluciones para mejorarlos.

5. La invasión del Congo

Según varias fuentes concordantes, Estados Unidos aporta soporte logístico a Rwanda y Uganda. En efecto, según *"Le Soir"*, dos días antes de la invasión del Congo fueron vistos algunos expertos militares en las proximidades de la frontera del Congo. Por otra parte, dos navíos de guerra americanos operaban a la altura de Matadi sirviendo de enlace de comunicaciones entre Goma, Kigali y Kitona. Dirigían igualmente las comunicaciones de la torre de control del aeropuerto militar de Kitona. Además, *"instructores americanos entrenaban a mercenarios serbios, colombianos, somalíes y sudafricanos en la localidad de Dedea, cerca de la isla de Idjwi en la provincia del Kivu Sur"*.

V. Asistencia diplomática

Las iniciativas diplomáticas americanas en favor de los regímenes extremistas tutsis de Museveni y Kagame confirman la existencia de una relación muy sólida de clientelismo entre el gobierno americano y estos últimos. A título de ilustración se nota:

1. Con el objetivo de dar una buena imagen de Museveni y Kagame, Estados Unidos así como sus aliados occidentales no cesan de presentar estos dos extremistas tutsis como dos dirigentes modélicos de Africa, los líderes del llamado *"renacimiento africano"*. Y el viaje de Clinton a Africa, el punto culminante del cual tuvo lugar en Uganda, tenía como único

objetivo consagrar la nueva función de policías que el imperialismo americano acababa de asignar a estos dos líderes.

2. Estados Unidos ha militado activamente en favor de la impunidad de Museveni y Kagame respecto a su responsabilidad en el contragenocidio de los hutus en los campos de refugiados del Congo. En efecto, bajo la presión americana la versión final del informe de Naciones Unidas en relación a esto ha sido modificada para sustituir la palabra "*genocidio*" por "*masacre*". Con esta acción, Washington ha querido preservar la integridad moral de sus protegidos ya que estos últimos utilizan el genocidio tutsi como justificación ética de su dictadura étnica.

3. Estados Unidos está promoviendo los intereses de Rwanda y Uganda ante las instituciones internacionales. Por ejemplo, aunque el Banco Mundial haya establecido la reducción del presupuesto militar como condición de base para el otorgamiento de ayuda a los países africanos, continua otorgando préstamos, bajo la presión americana, a los regímenes étnicos de Rwanda y Uganda aunque sus presupuestos hayan aumentado más de un 400% entre 1995 y 1998.

4. Respecto a la invasión del Congo, existen pruebas irrefutables para confirmar que Estados Unidos es el auténtico gozne. Aunque está claramente establecido que las tropas ruandesas y ugandesas han invadido el Congo y que Uganda lo ha llegado a confirmar con toda arrogancia, Estados Unidos no ha denunciado esta agresión, Y a nivel de Naciones Unidas, después de las estratagemas americanas no se ha votado ninguna resolución para condenarla.

5. Por otra parte, Estados Unidos a través de Susan Rice, subsecretaria de Estado de Asuntos Africanos, ha justificado abiertamente esta invasión del Congo al mantener que Rwanda y Uganda tienen intereses legítimos de seguridad que justifican su agresión. Nos acordamos igualmente de como Bill Clinton envió precipitadamente a Howard Wolfe a Africa durante la derrota tutsi del frente del oeste, no para pedir a los agresores que se retirasen sino más bien para forzar a Angola y Namibia a cortar el apoyo al gobierno congolés, aunque él era la víctima de esta agresión.

Además, según el periódico de Zimbabwe, Herald, Madeleine Albright, la secretaria de Estado americana, ordenó ella misma al embajador de Estados Unidos en Harare que interviniera ante las autoridades de Zimbabwe para obtener un salvoconducto para que la unidad de élite del ejército ugandés, formada por los americanos, pudiese salir del Congo.

VI. Conclusión

A la luz de lo que precede podemos confirmar, sin riego de error, que los regímenes extremistas tutsis de Rwanda y Uganda son realmente una arma de la política imperialista de Estados Unidos. Su acción en el Congo entra pues en el contexto global de la política neocolonial americana en Africa.

En efecto, según un artículo publicado por *Jeune Afrique*, Washington, tal y como hizo en 1960 a raíz del asesinato de Patrice Lumumba, ya ha tomado la decisión de librarse del actual gobierno congolés. Los americanos están convencidos que Kabila es antagonista en la visión imperialista concebida en la cumbre de los G-7 en Denver y sostenida por el Congreso americano en su resolución contenida en el "*African Growth and Opportunity Act*".

Durante los años 60 los americanos utilizaban el espectro del comunismo para deshacerse de los líderes nacionalistas africanos. Hoy utilizan el espectro del genocidio, creación local tutsi. Mientras que durante más de cinco siglos los tutsis han sido culpables del ciclo de violencias que caracteriza la región de los Grandes Lagos, súbitamente han sido disculpados por los americanos.

Aunque el embajador americano en Kinshasa ha emitido recientemente propositos desfavorables para Rwanda y Uganda, muchos observadores permanecen escépticos. Estiman que estas declaraciones solo reflejan la hipocresía y el cinismo amargos que caracterizan a la política americana en Africa. Conviene recordar que desde la Trata de Negros América considera Africa como un plantel donde establecer a voluntad las soluciones a sus necesidades económicas. América se ha dado cuenta que el actual gobierno congolés le entorpece el paso. Para Estados Unidos la decisión pues permanece firme y invariable.

<http://www2.minorisa.es/inshuti/gendare.htm>